

Nombres

del Psicoanálisis en movimiento

Boletín de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones

Edición virtual

DIRECTORA: LORENA OLMEDO.

ADJUNTA: ALDANA MACENA.

INTEGRANTES: CARLA
BERTINETTI.

ASESORA: VERÓNICA ORTIZ.

CONSULTOR: CHRISTIAN GÓMEZ.

Número 51

Agosto 2026

Red de Asociaciones Analíticas y
Publicaciones Periódicas (AAPP)

Invita:

X JORNADAS ANUALES

Ex-sistencia del inconsciente

*-el psicoanálisis y los
semblantes sociales-*



Viernes 18/9 - 15.30 hs
Biblioteca Central: 47 n° 510
e/ 5 y 6 - La Plata.



Sábado 19/9 - 10.00 hs
Sede de Pragma: Av. 7 n° 1065
e/ 54 y 55 - Entrepiso A. La Plata.



Modalidad: Presencial/Virtual



Informes e inscripción:
redaapp2022@gmail.com



Imagen: Osías Yanov / Galería Nora Fisch



PRAGMA
INSTITUTO DE ENSEÑANZA E
INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS



Universidad de La Plata
Facultad de Ciencias Exactas y Naturales



Analytica del Sur
Psicoanálisis y Crítica



Asociación de Psicoanálisis de Misiones



Asociación de Psicoanálisis de Misiones

Ex-sistencia del inconsciente

–El psicoanálisis y los semblantes sociales–

ARGUMENTO

«El Yo no es amo en su propia casa» **S. Freud**

El título de las X Jornadas de la Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas retoma la orientación y el recorrido del curso anual dictado por Enrique Acuña en 2018: Ex-sistencia del inconsciente. Identificaciones, identidad, vacío. ¿Qué quiere decir que algo ex-siste? Freud señalaba que la existencia del inconsciente constituye una hipótesis decisiva no solo para cualquier aporte al campo de la ciencia, sino también para esclarecer la vida misma de los seres hablantes. Lacan retoma esta dimensión introduciendo el término ex-sistencia —marcado por el guión que separa el prefijo ex de sistencia— para indicar un «sistir fuera de»: algo extranjero e íntimo a la vez. El inconsciente, como discurso del Otro, se sitúa en una exterioridad respecto al sujeto que es su efecto, al igual que el objeto que lo causa. No obstante, asistimos a un tiempo en el que se verifica el empuje hacia un individualismo radical, donde la subjetividad se modela bajo imperativos que sostienen la ilusión de que cada quien es transparente a sí mismo, conocedor de sus deseos y soberano en la búsqueda de su realización. Sin dudas, este fenómeno no constituye una novedad, sino una radicalización de aquello que Freud ya localizaba en El malestar en la cultura: la hostilidad primordial entre los seres humanos

mantiene a la sociedad bajo la amenaza constante de la desintegración. La cultura es, entonces, esa discordancia y un modo de tratamiento pulsional. Es precisamente desde esta perspectiva que resulta posible interrogar el modo en que esa dimensión pulsional se presenta en nuestra época. En Vidas pulsionales: escribiendo «x», Enrique Acuña subraya que la pregunta por cómo vive una época la pulsión nos podría conducir a la falacia del colectivo donde «no hay» sujeto del inconsciente. En el lenguaje de la época —la de “el individuo tirano”, según la expresión de Éric Sadin— está implicado el problema de la identidad como delirio del yo, que rechaza constitutivamente cualquier diferencia. Interesa entonces precisar las modalidades que adquiere esta lógica en un contexto signado por el maridaje entre ciencia y capitalismo. De allí que, como señala Oscar Masotta en Valores estéticos/valores éticos, los emblemas con los que el sujeto “se viste” den lugar a una estética del yo ideal, convertida en reservorio del narcisismo. Se trata de tomar el guante por su reverso: sí, «hay» en ese colectivo un saber para cada vida. Un análisis comienza en esa extracción del sujeto de lo colectivo, de la identidad a las identificaciones, en tanto éstas suponen que en todo “soy” hay una remisión al

Otro; constituyen, por ello, un modo de lazo social. Jacques-Alain Miller señala que la hipótesis estructuralista introducida por Lacan produce, por sí misma, una falta en ser generalizada: una desidentidad. Si cada elemento encuentra su identidad fuera de sí, esta deja de ser una propiedad sustancial para aparecer fracturada, clivada y siempre deportada hacia el campo del Otro del inconsciente. La apuesta analítica es la del síntoma como brújula, hasta un resto irreductible a toda nominación. Este recorrido supone transitar por el equívoco de la lengua, condición de apertura del inconsciente, hasta alcanzar las resonancias de la *lalengua*, allí donde cada sujeto encuentra el modo singular en que su cuerpo ha sido afectado, traumatizado, por el lenguaje. Se trata de un movimiento propio de la temporalidad de la cura que hace posible el pasaje del “traje mal cortado” de la identificación —tal como lo describe Jacques-Alain Miller— al “traje a medida” que constituye uno de los efectos de un análisis. En palabras de Enrique Acuña: “un saber usar la vestimenta justa para vivir la pulsión. Y no son trajes perfectos, son ‘hechos a medida’—Masotta— según el sastre que el semblante hace para su cuerpo de lenguaje; a cada uno su horma”. Redacción: Julia Pernía - Fernando Kluge Ejes: ¿Quién soy? Semblantes e identidades-Individuos anónimos vs síntoma particular -Identificaciones: el sujeto no es el individuo - Identidad, identificación y vacío -Paradojas del objeto del psicoanálisis y la ética contemporánea-Los discursos y lo que resta

Bibliografía:

- ***Acuña, Enrique.** “Ex-sistencia del inconsciente –identidad, identificación, vacío”. Curso 2018, dictado en <https://seminarioacunia2018.wordpress.com/page/2/> CABA. Disponible
- ***Acuña, Enrique (compilador).** *Vidas pulsionales*. El Ruiseñor del Plata, 2018.
- ***Acuña, Enrique.** “Y/O el sujeto no es el yo”, en Revista *Fri(x)iones –entre el psicoanálisis y la cul-*

tura-, Nro 7, Año 2. Septiembre de 2017. Ed El Ruiseñor del Plata. Posadas

- ***Acuña, Enrique.** «*Un traje a medida*». Disponible en <https://seminarioenriqueacuna.wordpress.com/2020/09/07/un-traje-a-medida/>
- ***Freud, Sigmund.** “*Psicología de las masas y análisis del yo*”, en Obras completas, Tomo III. Trad. Luis López Ballesteros. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- ***Freud, Sigmund.** “*El malestar en la cultura*”, en Obras completas, Tomo XXI. Trad. José Luis Etcheverry. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- ***Freud, Sigmund.** “*Una dificultad del psicoanálisis*” (1917), en Obras completas, Tomo XVII, trad. José L. Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1989)
- ***Lacan, Jacques.** *El seminario, libro 9, La identificación*. Inédito.
- ***García, Germán.** *En torno a las identificaciones: claves para la clínica*. Otium ediciones. 2009. San Martín de Tucumán.
- ***Masotta, Oscar.** *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*. Editorial Paidós. 2015. Buenos Aires.
- ***Miller, Jacques-Alain.** “*Struc dure*” (1988), en Matemáticas II. Ed. Manantial. Buenos Aires.
- ***Miller, Jacques-Alain.** *Donc. La lógica de la cura*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- ***Miller, Jacques-Alain.** *El hueso de un análisis*. Ed. Tres Haches. Buenos Aires.

Atmósferas de verdad y usos de los discursos

-Psicoanálisis y terapéuticas contemporáneas-

Durante el mes de julio tuvieron lugar dos clases del Seminario Anual de la *Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas*.



El 4 de julio Pablo Luccelli tuvo a su cargo la clase y contó con los comentarios de Daniela Ward.



Luego, el día 25 de julio, Pablo Sauce desarrolló la clase con los comentarios de Mara Vacchetta.



La quinta clase tendrá lugar el día 29 de agosto a las 11:00 horas, por la plataforma Zoom, estará a cargo de Marcelo Izaguirre, con los comentarios de Christian Gómez.

Litorales

-Lacan, Borges-

Iguazú, 10 de julio de 2026

Puntuación: Julia Pernía

Esta noche de invierno, lluviosa, nos reúne al calor de algunos litorales, del sonido tenue de la música y los libros que nos rodean en la biblioteca popular de Iguazú.

Christian Gómez inicia su conferencia — con los comentarios de Zinnia Osella — situándola como un plus respecto a Lecturas en curso: Lacan, esquina Borges.

Lacan y Borges vivieron un mismo siglo y, aunque no se conocieron, siempre creyó — nos cuenta — que frecuentaron las mismas bibliotecas y escudriñaron el mismo anaquel de una librería. Resuenan uno en el otro.

Arrabales de *lalengua*. Por aquí empieza. ¿Por qué Borges es un buen escritor?, se pregunta Ricardo Piglia. Porque hace bien lo que quiere hacer. Un poco, Lacan hace eso: hace bien lo que quiere hacer, es decir, el psicoanálisis. Los cuentos microscópicos de Borges funcionan como esas marcas que bastan para que el lector se las tenga que arreglar. Está el Borges escritor; está también el Borges oral. Y también hay un Lacan de los seminarios y un Lacan de los Escritos. Está el Lacan que no está hecho para comprender, como el Borges que, cuanto más se lo lee, menos puede entenderse, porque las significaciones se abren. Esquinas posibles.

Nos invita diciendo: «No me pude aguantar para venir a contarles a ustedes lo que estaba leyendo». Por eso fueron lecturas en curso, y hoy presenta algo más de ese recorrido.

Se detiene en *Lituraterre*, de 1971, contemporáneo del dictado del seminario *...ou pire* (...o peor). El texto apareció originalmente en la revista *Littérature*, del Departamento de Literatura de la Universidad de París VIII.

Lituraterre abre luego la compilación *Otros escritos* (*Autres écrits*), publicada en francés en 2001, con motivo del centenario del nacimiento de Lacan, y editada en español por Paidós en 2002. Es el único texto del volumen que rompe el orden cronológico. Se centra allí en el problema de la letra, algo que ya había abordado en el «El seminario sobre “La carta robada”», de 1955 en la que comenta el célebre cuento de Edgar Allan Poe. Allí, además, hace una alusión a Borges con el que inició Christian Gómez su curso. *Lituraterre*. Para Lacan la cosa es más polisémica. Se trata, como puede verse, de un neologismo. Su construcción se legitima en la etimología latina: condensa *litura* —borradura, tachadura, la acción de borrar o corregir lo escrito— y *liturarius*, aquello que presenta enmiendas o correcciones. A ello se suma *terre* (tierra), que hace resonar, además, una serie de semas: la tierra, el mundo, lo que está en el mundo y también lo inundo. En español, esa serie encuentra una resonancia singular en la proximidad sonora entre mundo y el inundo.

«La transposición de letras recae en los labios, la inversión en el oído». La operación consiste precisamente en eso: hago una transposición de letras al decir, y se escucha otra cosa. Lacan replica aquí el procedimiento de Joyce cuando juega con

letter y *litter*: una letra, una basura. Pero la serie no se detiene allí. También resuenan borradura-tierra, tachadura-tierra. Estamos contaminados de esa basuraletra.

Es como si la cultura se fuera transformando a partir de esa cloaca. La civilización es la cloaca, pero la cloaca está en la letra. Borges lo sabía: hay barbarie en la civilización y civilización en la barbarie. Nunca usó estos términos.

Lacan dice que la literatura es una *poubellication*, neologismo que condensa *publication* y *poubelle* (basurero). Publicar es también arrojar algo al basurero. Lo publicado queda como un resto. Se trata de ese resto que resulta de una operación, como en una división inexacta: algo que no queda captado por la operación del lenguaje. Allí comparece el objeto a: resto viviente, gozante, resto de satisfacción efecto de la operación del lenguaje sobre el organismo.

Lacan desplaza aquí su primera definición de la letra como soporte material que el discurso toma del lenguaje, despojada de toda significación *a priori*. Ahora la letra es también lo que se escribe; por eso se aproxima a la literatura.

Lituraterre hace resonar una serie: letra, literatura, litoral, literal. En francés, además, *lettre* designa tanto una letra como una carta. Esa polisemia había sido decisiva para explicar el lugar privilegiado que ocupa «La carta robada». Lo notable del cuento es que nunca se conoce el contenido de la carta. No sabemos qué dice y, sin embargo, todos los personajes quedan tomados por sus efectos. La carta opera independientemente de su significación.

Pero aquí, en la década del setenta, la letra aparece como litoral: dos dominios extranjeros el uno al otro, un cuerpo de tierra frente a un cuerpo de agua. El litoral no es una frontera en sentido político; no divide dos territorios, sino que marca el borde entre dos heterogeneidades.

La literatura vira hacia *lituraterre*. Lacan explica esta elaboración a partir de una experiencia: viajó en avión desde Japón hacia París, luego de haber ido a estudiar el funcionamiento de los signos en las lenguas orientales. Durante el vuelo observa la planicie siberiana y se detiene en una palabra: *ravinement*. Se trata de los surcos producidos por el agua de la lluvia sobre la tierra. El agua cava marcas que antes no estaban; el surco no preexiste al agua, sino que es efecto de su paso. La marca es efecto de la caída de la gota: algo se inscribe porque algo ocurrió allí. Esa porosidad que el lenguaje deja en el cuerpo es la letra. Pero la letra también se tacha, se borra; queda como una huella y, al mismo tiempo, como aquello que puede desaparecer.

No hay cuerpo sin letra. La letra es la marca de un goce, de una satisfacción primera; es a partir de esa marca que el lenguaje hace cuerpo. No nacemos con un cuerpo: el cuerpo es efecto del significante, es decir, el organismo deviene cuerpo cuando es atravesado por la inscripción del lenguaje.



Las letras pueden borrarse, tacharse, desaparecer; sin embargo, continúan ejerciendo sus efectos. No son significados: son marcas, trazos que operan más allá de la significación. Un cuerpo escrito al modo de las marcas del agua: una marca en lo real que introduce una diferencia entre organismo y cuerpo. Y entre ellos, el litoral de la letra.

A partir de esta letra se monta una ficción: una semántica posible, una construcción capaz de darle un sentido. Le damos un montaje ficcional. La literatura es justamente ese artificio por el cual la letra hace resonar el goce. No porque venga a revelarlo, sino porque inventa una forma de alojar aquello que insiste más allá del sentido.

Un ejemplo de esto es el laleo. Freud descubre que el niño encuentra satisfacción en repetir sonidos que todavía no están capturados por la significación. Antes de que la palabra quiera decir algo, la lengua ya produce una experiencia de satisfacción. La lengua materna nace también de esa música primera, de esos restos sonoros con

los que alguien juega antes de saber qué dicen. Pero sobre ese sonido se monta un *pathos*: una pasión, una fijación de sufrimiento que toma cuerpo en la neurosis. Un análisis no consiste en eliminar esa satisfacción, sino en modificar la relación con ella: aquello que se presentaba bajo la forma de lo trágico puede encontrar otro destino, incluso el de lo cómico.

Borges llega por otro camino a un punto semejante. Por eso insiste en el arrabal. El arrabal borgiano es un litoral: ese lugar donde civilización y barbarie dejan de ser términos opuestos y comienzan a contaminarse. Allí, en ese borde, aparece una lengua propia; una lengua hecha de restos, de mezclas, de marcas.

Para Borges, la literatura no es más que un sueño dirigido, es decir, una formación del inconsciente. Él no lo formula en estos términos, pero podemos leerlo así a partir de su propia concepción de la escritura. En el prólogo a *El informe de Brodie* afirma: «He intentado, no sé con qué fortuna, la redacción de cuentos directos. No me atrevo a afirmar que son sencillos; no hay en la tierra una sola página, una sola palabra, que lo sea, ya que todas postulan el universo».

Hay allí un aire común con lo que veníamos desarrollando en torno a la letra y su tachadura. La palabra nunca queda reducida a aquello que pretende decir; siempre abre algo más, postula una dimensión que la excede.

Borges señala también que el escritor no es alguien encerrado en una torre de marfil. Tiene posiciones políticas, opiniones, una relación con su tiempo, pero eso no significa que esas posiciones deban interferir en la operación propia de la literatura.



Allí aparece otra cuestión que Borges retoma: el ejercicio de las letras tiene algo de misterioso. Borges dice preferir la tesis platónica de la musa antes que la de Poe, quien en *La filosofía de la composición* intenta mostrar la escritura del poema como una operación de la inteligencia.

No deja de ser una paradoja: los clásicos profesaron una tesis romántica —la inspiración de la musa— y un poeta romántico como Poe sostuvo una tesis clásica: la escritura como construcción racional.

Detengámonos en el arrabal. Borges va contra Lugones, contra la idea de una gauchesca entendida como la expresión pura de una identidad nacional. La lengua gauchesca no es la transparencia de una voz originaria del gaucho; es una fabricación literaria, una invención de género. Allí donde parece aparecer lo más genuino de una lengua popular, hay una operación de escritura.

La gauchesca es la invención de una tradición. Borges se interesa por su reverso: una tradición nunca es completamente propia; siempre viene de otro lugar, está hecha de préstamos, desvíos y restos.

Entonces vuelve la pregunta por civilización y barbarie. ¿Qué llamamos civilización? *Civitas*: la ciudad, el orden, la lengua instituida. ¿Y qué llamamos barbarie? La lengua del bárbaro, el balbuceo, el bla bla bla que parece quedar fuera del sentido. Pero ese resto bárbaro no está afuera: se cuela en la propia lengua civilizada. La barbarie habita la civilización.

Finaliza con Borges y yo, que copio: “Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVIII, las etimologías, el sabor del café y la

prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar. Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pase de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con el infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página.”

¿No es eso, acaso, un modo de entender el recorrido analítico? Eso que dice Enrique Acuña: “el secreto del inventor del *sinthome*”.

Aun hablamos

- Angustia y deseo en un siglo mudo -

Docente: Fernando Kluge.

Comentarios: Aynara Correa.

Puntuación: Claudia Espínola.

El 14 de julio, se llevó a cabo una nueva clase del Seminario Anual “Aun hablamos - angustia y deseo en un siglo mudo”, continuando con el segundo eje titulado “Ficciones útiles”.

En primer lugar, Aynara Correa retomó puntos de la clase anterior, en la que Christian Gómez y Carla Bertinetti exploraron las diferencias entre la perspectiva utilitarista y la perspectiva psicoanalítica de la utilidad, destacando la dimensión del goce y del síntoma que desborda todo cálculo utilitario; e introdujo la pregunta que abordó Fernando Kluge en esta clase: ¿Qué es un cuerpo para el psicoanálisis?

De manera que el docente trabajó la relación entre el cuerpo, el psicoanálisis y la biopolítica. Realizó un recorrido en el que mostró que el cuerpo del que habla el psicoanálisis no coincide con el organismo ni con el cuerpo administrado por las biopolíticas.

Retomó de la anterior, lo que Christian Gómez había señalado respecto a que el objeto a constituye una objeción tanto a la ficción como a la utilidad. Si el síntoma introduce una dimensión de goce, entonces queda por fuera de las clasificaciones jurídicas, sanitarias o diagnósticas. Esto

apunta a por qué la pregunta por el cuerpo resulta indispensable dentro del eje Ficciones útiles: no hay tratamiento posible del goce sin interrogar previamente qué entiende el psicoanálisis por cuerpo.

A partir del curso de Enrique Acuña “¿Quo Vadis homo sapiens? Psicoanálisis y cuerpo”, Fernando Kluge situó una primera hipótesis: no hay goce sin un cuerpo viviente. Esta afirmación introduce una distinción fundamental entre la vida y lo viviente. Mientras las biopolíticas se ocupan del organismo, de su conservación y de su administración, el psicoanálisis se interesa por aquello que el lenguaje produce sobre ese organismo el cuerpo hablante que es lo dicho, el decir y lo que queda olvidado, imbricado en una imagen y un organismo real, biológico.

El cuerpo no constituye un dato natural previo, sino el efecto de una incidencia.

En ese contexto recorrió postulados de Platón, Aristóteles y Descartes, mostrando las distintas formas en que la tradición occidental pensó la relación entre cuerpo y alma. La lectura lacaniana, retomada por Jacques-Alain Miller, permite extraer las consecuencias de la concepción car-

tesiana del cuerpo como res extensa: un cuerpo medible, reparable y utilizable, del que necesariamente queda excluido el goce. Allí aparece la falla epistemosomática, indicando el límite de todo saber que pretenda explicar completamente la experiencia del cuerpo.

Para abordar la incidencia del lenguaje y la palabra, tomó en primer lugar la vía de las primeras formulaciones de Freud sobre la conversión histérica y la afirmación del poder de la palabra en “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”. Señaló que la lectura de Enrique Acuña invierte la perspectiva habitual: no es el cuerpo el que expresa un sentido reprimido; es el lenguaje el que irrumpe en el organismo y produce sus efectos. Con ello, la palabra deja de ser un simple vehículo de significaciones para convertirse en aquello que afecta materialmente al cuerpo.

Esta perspectiva encuentra su formulación precisa en la enseñanza de Lacan. Si el estadio del espejo había permitido pensar la constitución imaginaria del cuerpo, posteriormente será la palabra la que ocupe el lugar central. De allí la cita de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”: “La palabra es un don del lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo.” La consecuencia es decisiva: no se es un cuerpo, sino que se tiene un cuerpo por efecto del lenguaje.

El recorrido de la clase desembocó en que, en la enseñanza de Lacan, el síntoma ya no es concebido únicamente como una formación de sentido para plantearlo como acontecimiento de cuerpo. De manera que no se trata del desciframiento, sino en el modo singular en que el goce acontece en un cuerpo hablante. En este punto, la distinción entre la vida y lo viviente adquiere importancia: el cuerpo no puede deducirse solamente de la articulación significativa, sino que implica introducir esa dimensión de goce que Lacan llama sustancia gozante.

Para finalizar retomó una formulación de Christian Gómez sobre la diferencia entre lo útil y lo pragmático. Las ficciones del análisis no buscan eliminar lo imposible de decir, sino hacer un uso singular de ese imposible. De este modo, el síntoma deja de presentarse únicamente como un obstáculo para convertirse en una invención posible. En esa orientación, el título del seminario, “Aun hablamos...”, adquiere un valor ético: afirmar que, frente a los discursos contemporáneos que reducen el cuerpo al organismo o a la utilidad, el psicoanálisis continúa apostando por la palabra como aquello que produce un cuerpo y abre la posibilidad de una respuesta singular.



¿Rendimiento o felicidad?

- Imperativos contemporáneos o demanda de análisis-

Docente: Camila Viera.

Comentarios: Daniela Correa.

Puntuación: Daniela Correa.

El viernes 24 de julio se llevó a cabo un nuevo encuentro del Seminario de la Biblioteca Freudiana Oberá, “¿Rendimiento y felicidad? Imperativos contemporáneos o demanda de análisis”. La clase estuvo a cargo de la docente Camila Viera, con comentarios de quien suscribe, y llevó por título “La discordancia con la norma y el síntoma analítico”. Con esta exposición se dio cierre al primer Eje del programa, Psicoanálisis y Salud Mental hoy, retomando y articulando los principales conceptos trabajados anteriormente para introducir una pregunta central: ¿Cuál es la diferencia entre trastorno y síntoma analítico?

El recorrido inició recuperando algunas coordenadas ya trabajadas en encuentros previos, especialmente a partir del texto de Enrique Acuña Un inconsciente entre leyes y clases. Allí se retomó la idea de que la relación entre el psicoanálisis y la Salud Mental no es de oposición sino de articulación. Sin embargo, ambos parten de ficciones diferentes para abordar el malestar.

Mientras las ficciones jurídicas se orientan por un ideal de utilidad y de orden social, el psicoanálisis se dirige a aquello que escapa a toda regulación universal: el síntoma singular de cada sujeto.

En este marco, la docente propuso detenerse en la etimología del término trastorno, la cual deriva del verbo trastornar; entendiendo que remite a aquello que invierte o altera un orden previamente supuesto. Desde esta lógica, la Salud Mental tiende a organizar el padecimiento bajo categorías diagnósticas que permitan clasificar, nombrar y orientar tratamientos estandarizados. El trastorno aparece entonces como una desviación respecto de una norma, privilegiando la adaptación del individuo a un orden social.

En contraposición, el psicoanálisis se ocupa del síntoma, el cual en términos freudianos, refiere a un cuerpo extraño que afecta al sujeto que lo porta. A diferencia del trastorno, el síntoma no constituye simplemente una alteración que deba ser corregida, sino una formación que posee un sentido, aunque inicialmente resulte desconocido para quien lo padece. Se encuentra íntimamente ligado a la historia singular del sujeto, a sus experiencias infantiles, a sus fijaciones libidinales y a los modos particulares en que cada uno ha encontrado una vía de satisfacción pulsional.

Siguiendo el tinte freudiano, se desarrolló cómo el síntoma constituye una modalidad de satisfacción inconsciente. Es el resultado de un conflicto entre la pulsión y las defensas yoicas, pero al mis-

mo tiempo representa una solución. Aquello que la represión impide acceder a la conciencia retorna bajo la forma sintomática, razón por la cual el síntoma no solo expresa un sufrimiento, sino también una forma particular de satisfacción. Esta perspectiva permite comprender por qué el síntoma presenta tanta resistencia a desaparecer: no es únicamente un problema para el sujeto, sino también una solución en tanto respuesta construida frente al conflicto, como formación de compromiso.

Avanzando en el desarrollo, la clase retomó los aportes de Leticia García en Clasificaciones: los trastornos vs el síntoma, para pensar la creciente proliferación de las clasificaciones diagnósticas en la actualidad. Allí se destacó que el intento permanente de categorizar y normalizar el padecimiento termina encontrando un límite, ya que el síntoma siempre escapa a las clasificaciones. En consonancia con Eric Laurent se señaló cómo la continua producción de nuevas categorías diagnósticas evidencia precisamente la imposibilidad de establecer clasificaciones definitivas. En este sentido, puede pensarse que cuanto mayor es el esfuerzo por universalizar el sufrimiento, mayor es el retorno de aquello que no logra ser capturado por la norma.

El psicoanálisis, por el contrario, se distancia del fenómeno y los efectos de clasificación para sostener la singularidad del sujeto. Desde la enseñanza de Lacan el síntoma se comprende como el modo singular en que cada quien anuda los tres registros del lenguaje, Imaginario, Simbólico y Real, haciendo de él una solución propia e irreductible a cualquier categoría general. De allí que el objetivo del análisis no sea adaptar al sujeto a una norma ni suprimir aquello que lo hace diferente, sino posibilitar una elaboración singular de su relación con el síntoma y con su modo particular de gozar.

Como cierre, la clase dejó planteada una reflexión de especial actualidad: frente a una época



atravesada por ideales de rendimiento, bienestar y normalización, el psicoanálisis continúa sosteniendo el valor de la palabra y de la singularidad. Allí donde los discursos contemporáneos buscan respuestas universales para todos, el síntoma recuerda que siempre existe un resto imposible de clasificar. Es precisamente en ese resto, en aquello que retorna una y otra vez, donde el psicoanálisis encuentra su campo de trabajo y su orientación ética. De este modo, más que eliminar el síntoma la apuesta analítica consiste en abrir la posibilidad de que cada sujeto pueda construir una relación diferente con él.

El Seminario continuará en el próximo encuentro el viernes 21 de agosto, dando apertura al eje 2 del programa, teniendo como docente invitado de la red AAPP a Charles Rodas (APP Arandú), con los comentarios de Fernando Kluge.

De evaluaciones y protocolos

-entre dichos analíticos-

Docente: Julia Pernía.

Comentarios: Paola Castro.

Puntuación: Vanesa Ruppel.

El 10 de julio se llevó a cabo la tercera clase del Seminario anual de la Biblioteca Freudiana Iguazú “De evaluaciones y protocolos -Entre dichos analíticos”- titulada “El cálculo de la interpretación”. Julia Pernía fue la docente de la clase y Paola Castro realizó los comentarios.

Julia Pernía señala que un protocolo es una guía estandarizada, que se activa frente a una situación clínica. Actuar según un protocolo responde a un ideal de estandarización que es propio de la ciencia y que anula el cálculo de la interpretación. El cálculo pertenece al campo de la matemática, estudia la variación, el movimiento. En psicoanálisis, el cálculo de la interpretación, supone un cálculo de la temporalidad de la cura, articulada al sujeto del inconsciente. Hablar de una interpretación supone una separación respecto del saber. Resalta la importancia de diferenciar el saber inconsciente de cualquier intento de saber ligado al dominio o al poder. Lacan en “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958) cuestiona la práctica analítica entendida como una reeducación del paciente o fortalecimiento del yo.

Julia Pernía aclara que se trata de dirigir una cura, no al paciente, es introducir las condiciones propias de un análisis, la asociación libre. Y este proceso no opera de forma automática, ni responde a una supuesta neutralidad analítica.

Dirigiéndose al capítulo: ¿Quién es el analista? del citado Escrito, Lacan explica detalladamente las tres monedas con las que paga el analista. En el dispositivo analítico, no es solamente el analizante quien paga; el analista también lo hace mediante tres dimensiones. En primer lugar, paga con sus palabras que son elevadas al rango de interpretación. En segundo lugar, paga con su persona, en tanto sirve de soporte a los fenómenos de la transferencia. Finalmente, paga con lo que tiene que ver con su ser, el cual debe quedar como prenda, paga con su ser en la medida que debe dejarlo fuera de juego.

En la dirección de la cura, el analista es más libre en la táctica de la interpretación, pero que esta está subordinada a la estrategia de la transferencia, y ambas a su vez a la política que es la de la falta en ser. La política determina la posición del analista, para que un análisis sea posible, los sentimientos y las pasiones quedan situados en “el lugar del muerto”.



inexacta” (1931), y explica que para él — para que un análisis no falle— la interpretación debe ser exacta, entendiendo a la interpretación inexacta como un tipo de sugestión que puede tener efectos en el sentido sintomático. A partir de ello cuestiona la existencia de la bipartición exacta/inexacta, lo que se pone en juego es la dimensión de la verdad, por más inexacta una interpretación puede hacer cosquillas a algo de la verdad.

La interpretación funda la transferencia, funda al Otro. Ese mundo simbólico, sólo es posible porque hay una interpretación que puede ser inexacta pero no por ello menos verdadera. Allí, la docente explica cómo Lacan sitúa esto en el caso del Hombre de las ratas.

Tomando a Jacques-Alain Miller en “La interpretación al revés” (1996), Julia explica que al pensar la transferencia nos remitimos al inconsciente, y que el inconsciente es un intérprete. Desarrolla la paradoja de que el inconsciente, además de interpretar, posee un “deseo de ser interpretado”.

Julia Pernía se refiere a las psicosis como una enseñanza para la práctica analítica. Allí el delirio constituye una elaboración de saber (S2) producida por el propio sujeto. Así, enseñan que antes que el S2, está el fenómeno parasitario, elemental del significante. Y que interpretar implica aislar esos S1 en los que la neurosis ha delirado para cada uno.

Paola Castro, comenta el texto de Edward Glover “Los efectos terapéuticos de la intervención

Agenda AGOSTO

-
- 7** Biblioteca Freudiana Iguazú. **Seminario Anual: De evaluaciones y protocolos-Entredichos analíticos-. Eje 3: El cálculo de la interpretación.** Docente Paola Castro. Comentarios: Zinnia Osella. A las 20:00 en la Cámara de Comercio - Av. Victoria Aguirre 354, Pto Iguazú.
-
- 8** Caldo de Cultura presenta: **Atolondradichos. Destinos del deseo.** Hablan Julia Pernía, Aldana Macena y Claudia Espinola. Provoca: Claudia Fernández. A las 20:00 hs, en Vinomio, Santa Fe 1980, Posadas.
-
- 11** Instituto Sigmund Freud. **Aun hablamos-Angustia y deseo en un siglo mudo- Eje III: De un Otro que no engañe. Quinta Clase.** Docente: Zinnia Osella. Comentarios: Lorena Olmedo. A las 20:00 en la sede Asociación de Psicoanálisis de Misiones, Bermúdez 2716, Posadas.
-
- 18** **Enseñanzas y Temáticas Clínicas. Redes del deseo en histeria y obsesión.** Intervienen: Camila Viera y Gabriela Peralta. A las 20:00 en la sede Asociación de Psicoanálisis de Misiones, Bermúdez 2716, Posadas.
*Actividad reservada para los miembros de la comisión.
-
- 21** Biblioteca Freudiana Oberá. **Seminario Anual: ¿Rendimiento y felicidad? -Imperativos contemporáneos o demanda de análisis-. Cuarta Clase.** Docente invitado: Charles Rodas (Asunción). Comentarios: Fernando Kluge. A las 18:00 en la Casa del Bicentenario Av. José Ingenieros y Larrea 749, Oberá.
-
- 21** Biblioteca Freudiana Oberá. **Psicoanálisis en el siglo- Cuatro Conferencias: Sofistiquerías.** Christian Gómez con comentarios de Fernando Kluge. A las 20:00 en la Casa del Bicentenario Av. José Ingenieros y Larrea 749, Oberá.
-
- 29** Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas (AAPP): Seminario Anual: **Atmósferas de verdad y usos de los discursos- Psicoanálisis y terapéuticas contemporáneas-. Quinta Clase.** Docente: Marcelo Izaguirre. Comenta: Christian Gómez. A las 11:00, clase virtual.

AGENDA DE MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

A
G
O
S
T
O

2
0
2
6

10/08 20:00	Recepciones del psicoanálisis y acontecimientos del discurso Responsable: Julia Pernía. Coordina: Aldana Macena
12/08 20:00	Lectura de los casos de Sigmund Freud Responsable: Fernando Kluge. Coordina: Aldana Macena
13/08 19:00	Recepciones: el psicoanálisis en la cultura Responsable: Fernando Kluge Coordina: Camila Viera
19/08 20:30	Psicoanálisis ante el paradigma adictivo Responsable: Zinnia Osella. Coordina: Vanesa Ruppel
24/08 19:30	El psicoanálisis ante las tecnologías del yo Responsable: Claudia Fernández. Coordina: Lorena Olmedo
27/08 20:30	Actualidad de la clínica respuestas a lo contemporáneo. Responsable: Christian Gómez. Coordina: Julia Pernía
28/08 20:30	Derivas, ¿Cómo orienta el psicoanálisis? Responsable: Vanesa Ruppel. Coordina: Claudia Espínola

ATENCIÓN CLÍNICA

Atención a la urgencia
subjetiva (A.U.S.)

Atención clínica cuenta
con el dispositivo de
atención a la urgencia
subjetiva (A.U.S.).

Quien lo requiera puede
solicitar una entrevista
telefónica sin cargo,
llamando o enviando un
mensaje.

INFORMES Y SOLICITUD DE ENTREVISTAS

Sede del Instituto Sigmund
Freud- APM
Bermúdez 2716

Secretaría de martes a jueves.
de 18 a 20:30 hs.

Teléfono: 3764533805-
(3764)423040 (Fijo)

E-mail:
correodelaapm@gmail.com

La Asociación de Psicoanálisis de Misiones ofrece Atención Clínica, una instancia constituida por profesionales que brindan un espacio al malestar de cada sujeto en una experiencia singular.

Quienes integran Atención Clínica son psicoanalistas que hacen de la lectura de los cambios de la época un modo de trabajo permanente en la investigación propia de su disciplina, como así en las disciplinas afines.

Están atentos a los nuevos paradigmas en el campo de la salud y en los efectos que estos tienen sobre la población en general, así como en las personas en particular.

Cuentan, para realizar esta tarea, con una red de consultorios particulares en Posadas, Oberá e Iguazú.

Quien lo solicite, podrá concretar una entrevista privada, que conducirá a la posibilidad de un psicoanálisis.

Atención Clínica promueve y atiende, además, pedidos de control de quienes practican el psicoanálisis.

ATENCIÓN CLÍNICA:

- Claudia Espínola
- Julia Pernía
- Fernando Kluge
- Lorena Olmedo
- Claudia Fernández
- Gabriela Peralta
- Zinnia Osella
- Aldana Macena
- Vanesa Ruppel
- Mónica Muzalski
- Camila Viera
- Carla Bertinetti
- Daniela Correa

Consultor: Christian Gómez

Seguinos

en nuestras redes sociales



[Clic aquí](#)



[Clic aquí](#)



[Televisión - Canal de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.](#)



[Radiofonía -Ivoox-](#)

[Radiofonía - voces del psicoanálisis en movimiento- Spotify.](#)